

"Navarra será la admiración del mundo". W. Shakespeare

PARADORES

OLITE Y SU PARADOR

A sí lo viene queriendo la Historia: que nunca llueva a gusto de nadie. Y así resulta un paraíso perdido para unos o encontrado, aunque recóndito, para los más. Porque si Olite hoy es la magia presente del pasado más pasado, museo vivo de unos tiempos no tan remotos como ahora nos pueda parecer, también y -sobre todo- Olite ha sido un río que a punto estuvo de cambiar la propia Historia de España, quizá incluso un tanto la del Sur de las Europas.

En Olite el visitante es un huésped, un vecino de paso, nunca un turista, salvo que ponga en ello excesivo y persistente empeño. Lo cierto es que el origen de esta hoy ciudad se alcanza mucho más atrás de lo que llamamos Historia. Los primeros pobladores de esta comarca ya estaban por aquí mismo, según los historiadores calculan, hace unos 15.000 años, allá por el Paleolítico. Gentes obligadamente nómadas que vivían de la caza y de la recolección de alimentos silvestres. *"Y se cubrían con pieles de las presas cazadas que ellos mismos curtían..."*

Miles de años transcurrieron así entre la agricultura y el pastoreo hasta que hasta aquí llegara el civilizador romano. Fueron a estas imperiales legiones a quien correspondió el honor de fundar la primera realidad urbana de Olite. De ello es hoy testigo la muralla romana que sirvió para proteger la "Civitas" y que hoy es el más completo ejemplar de fortificación romana que existe en Navarra. Es más: tan estratégicos fueron estos muros y torres que, más tarde, según San Isidoro en el año 621, el monarca visigodo Suintila decidió reforzarlos para detener las extranjeras y fronterizas bandas montañosas.

Fue en el siglo XIII cuando el reino independiente de Navarra conocería sus mayores tiempos de esplendor, bajo el reinado de Sancho VII llamado "el Fuerte" (más de dos metros dicen que medía Su Alteza). El valeroso rey -cuñado, por cierto, de Ricardo Corazón de León- tuvo especial protagonismo en las guerras de la Reconquista: los ejércitos navarros fueron decisivos en la victoria de las Navas de Tolosa (1212) cuando el Rey Sancho rompe las defensas musulmanas y, con su propia espada, parte las cadenas de la tienda del rey Miramamolín, protegida (cuentan) por cerca de 10.000 negros. Desde entonces, en recuerdo a aquella victoria, lucen las cadenas en el escudo de Navarra.

Olite conocerá su puesta de largo en la Historia en esta Edad Media. Y así sería, por la decisión de los monarcas navarros de instalar en esta ciudad su más importante sede. En medio de todo, Olite se vería convertida en modelo, espejo y espejismo para la sociedad de la época: en 1276 se celebraron Cortes. En 1346 disponían estas tierras de sistemas de riego. Con la celebración de Cortes a partir de 1410 se convertiría Olite en la verdadera capital de Navarra.

Ocurría todo esto en los alrededores del reinado de Carlos III "El Noble". Crónicas hay que dicen que "era lleno de sabiduría, templanza y otras virtudes" y que llevó a su reino los últimos y los más grandes adelantos. Preocupado por la agricultura (aclimataría en estas tierras "ciertas semillas exóticas") y por las obras públicas, como el proyecto de la carretera de Pamplona a San Sebastián o la decisión de comunicar este palacio, hoy Parador, con el de Tafalla mediante una



gran galería subterránea y, según algunos historiadores, "con un remanso navegable para uso y disfrute de la Corte".

En suma, durante su mandato florece la cultura y el arte. Así que Olite por entonces sería obra y gracia de un Monarca que pasará a la Historia como "el Bueno" y por el pueblo llamado "el Nuevo Salomón". Pero también la Historia es envidiosa y vengativa: a partir de la muerte del buen Rey, allá por 1425, las cosas no van bien en estas tierras navarras. Se inauguran tiempos de desórdenes, guerras y conspiraciones continuas, aunque ello no fuera obstáculo suficiente como para impedir cacerías, comilonas exóticas y aficiones como las del Príncipe de Viana -nieto de

Carlos III- que fue persistente aficionado al ejercicio de la caza mayor y al coleccionismo de fieras.

Poco a poco, las cosas irían de mal en peor para los monarcas navarros y para Olite, en aras a la perseguida y finalmente lograda unidad de todos los reinos de todas las Españas. Fue, definitivamente, en los primeros años del siglo XVI (1514) cuando en las Cortes de Burgos, Fernando, Rey de Aragón y Castilla, incorporase a su Corona el Reino de Navarra.



UN ESCENARIO MÁGICO Y FANTASMAL

El huésped que aquí ha querido venir, tal vez por vez primera, lo ha podido comprobar: antes incluso de llegar a esta plaza, a este Parador que fue y es, y seguirá siendo, palacio y castillo, es un escenario mágico. Porque Olite enseña, enseguida, todo su esplendor pasado, todo su orgullo presente.

Sepa y recuerde el visitante que aquí se aloja, que este palacio fue reconstruido inicialmente por decisión del Rey Carlos III, llamado "El Noble", aunque ya estuviera habitado por sus antecesores. Por francés de nacimiento trajo aquí el monarca el gusto por las formas y las estéticas del país vecino. Gustos, por cierto coincidentes, con los de su regia esposa Doña Leonor, miembro de los poderosos Trastámara y gustosa admiradora del Alcázar de Segovia. Ambas razones, más que sobradas, para que este Palacio/Castillo desobedezca a la estética constructiva peninsular y pudiera, en algún punto, poder ser confundido con palacios más propios del Loira o del propio Alcázar segoviano.

Tal fue la fama alcanzada por esta majestuosa y singular obra que un viajero alemán que como tantos otros por aquí desfiló en algún momento del siglo XV, se vería obligado a escribir "...estoy seguro de que no hay rey que tenga palacio ni castillo más hermoso, de más habitaciones doradas..."

Ni historiadores ni cronistas acaban de ponernos en acuerdo sobre si este Castillo/Palacio ejercía funciones más bien de control militar, era sólo sede cortesana y legislativa del reino navarro o, simplemente, un estratégico lugar de recreo suficientemente propicio para el necesario ejercicio de las conspiraciones propias de los tiempos. Lo cierto es que este Palacio (hoy Parador) fue muy bien dispuesto para cualquiera de todos estos menesteres para admiración y sorpresa tanto de la nobleza invitada por aquellos entonces como para el viajero que hoy tenga el privilegio de vivirlo.

Así fue: desde los primeros momentos, Carlos III (las sucesivas dinastías navarras respetarían su decisión cuanto menos) decidió que una buena parte de este Palacio fuera destinada a jardines colgantes, algunos de ellos suspendidos a cerca de 20 metros del suelo, donde se cultivaban "las más raras plantas y muy desconocidas por estos lugares...": jazmines de Alejandría, cidras, narajos, pomelos... Huerto y jardines que precisaron de complejos sistemas de riego.

De nada faltaba aquí, por aquellos tiempos: junto a las insólitas plantas convivieron no menos extraños animales (llamados por entonces "bestias"). Y así, el Príncipe de Viana, siguiendo los gustos y aficiones de su Rey y abuelo, completó una especie de zoo que en este Castillo fue capaz de dar cobijo a las más "raras y temibles fieras", guardadas y protegidas por jaulas y "extrañas aves y pájaros que gozaban de libertad controlada por una red que tanto permitía su libertad como impedía su escape"... De esta especie de "pajarera" aún quedan hoy restos y muestras en uno de los patios de este castillo.

También fueron los monarcas cuidadosamente atentos para con otros invitados de menor cuantía, como los mendigos que, por entonces, abundaban, o con los niños que tampoco eran escasos.

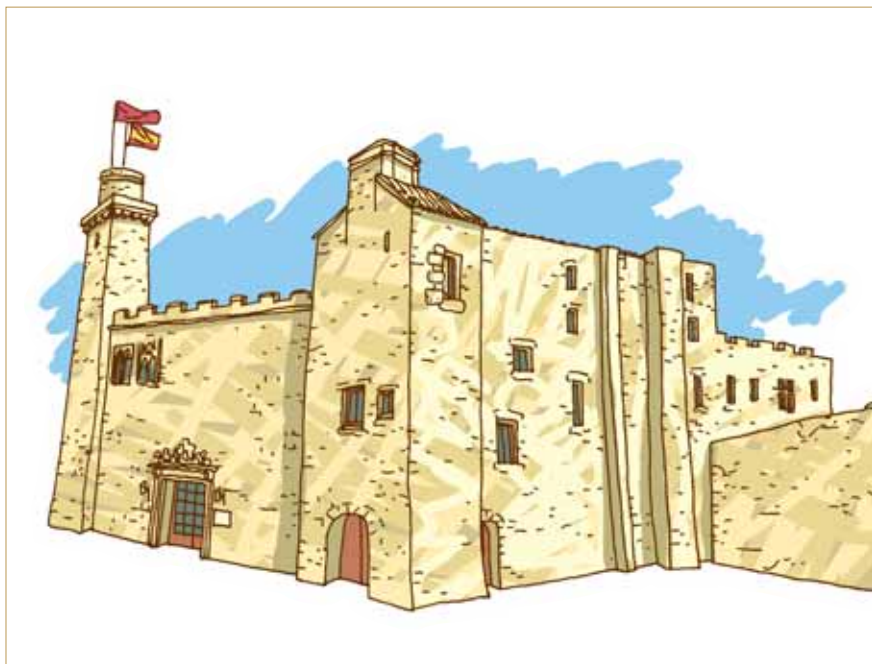
Finalmente, el esplendor de Olite acabaría apagándose tan rápida como violentamente, una vez más, por el mismo soplo de la Historia, quien encendería y apagaría la vela navarra.

Lo cierto es que todos los nobles inquilinos de este Palacio, que hoy es Parador, tuvieron un trágico final. Carlos III murió sin hijo varón a quien dejar su reino. Su hija y reina Doña Blanca acabó siendo repudiada por Enrique IV de Castilla. El Príncipe de Viana sufrió permanente persecución y acoso de sus propios padres.

Entretanto, y por enmedio de los siglos, este Parador gozó con "muchos y muy nobles y muy regios huéspedes". Como la Reina Isabel, tercera esposa de Felipe II, que por aquí pasaba camino de Francia, según consta, "para verse con su madre, que dice que está un poco luterana; para ver si la convence..."

El propio Rey/Emperador Don Felipe II, que aquí consta que hizo noche y que, en llegando a este Castillo, hizo escribir a su notario y escribano que es ésta "una villa antigua, situada en tierra llana, cuasi rasa, que es la mejor tierra del reino por tener abundancia de todo y por ello se dice comunmente un proverbio: "Olite y Tafalla, flor de Navarra".

Y otros muchos más monarcas como Felipe IV, Felipe V, Fernando VII... Y así, hasta Don Alfonso XII que, según consta, fue recibido "en medio del mayor silencio: nadie le aclamó, pero tampoco nadie dijo palabra mal sonante, ni hizo ademán alguno al que pudiera darse interpretación torcida..." Tan candentes estaban por aquí y por entonces las cosas...



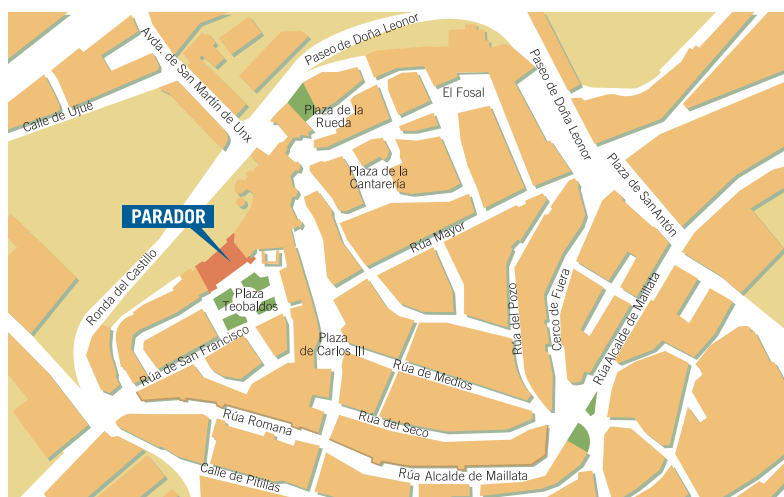
También Don Juan de Borbón gustaba venir a este Parador cuando, en los últimos días de su vida, hacía alguna escapada desde la Clínica de Pamplona.

Todo ello, pero mucho más, ha pasado por este Parador, envuelto y revuelto en las cuerdas de su propia historia con flecos casi siempre fantasmales pero, en ocasiones, verosímiles como el del espíritu de un noble y antiguo morador de este palacio. Así lo saben y así lo cuentan por aquí, porque al parecer tal personaje fue preso y encerrado en alguna de las celdas que hoy son habitaciones. El caso es que en este Parador se conserva y se enseña un retrato suyo. Durante años, y día tras día, el conserje, llegada la hora, apagaba las

luces; pero, persistentemente el ilustre caballero encendía solo la luz de su propio cuadro... "Y además -cuentan- se oían pasos todas las noches, y también había aquí una puerta que se abría y se cerraba sola..."

UN PASEO POR LAS RÚAS MEDIEVALES

- 1. Castillo.** Destacan el **Patio de Armas**, la **Galería Gótica** y el **Jardín de la Reina**.
- 2. Iglesia de Santa María.** Construida en el siglo XIII. El retablo es uno de los conjuntos pictóricos más importantes de Navarra.
- 3. Iglesia de San Pedro,** de finales del siglo XII. Destaca su torre cónica octogonal.
- 4. Convento de San Francisco,** del siglo XV, de enormes dimensiones.
- 5. Monasterio de Santa Clara.** Antiguo convento de Hospitalarios de San Antón.
- 6. Galerías medievales.**
- 7. Torre del Chapitel.**



SINFONÍA DE SABORES A LA NAVARRA

Porque es un regalo de esta generosa naturaleza y porque sus hombres han sabido hacer de la cocina una excepcional artesanía culinaria para los más sabios y más agradecidos estómagos. Por eso Navarra es cátedra y paraíso de gourmets, sorpresa siempre gratificante para alimento y curiosidad del viajero. Y Olite, desde luego, es, con toda probabilidad, lugar de nacimiento y pila bautismal de esta cocina de aprecio universal.

Crónicas hay que recuerdan que Juan II y su esposa Doña Blanca gustaban de practicar la caza de "puercos montañeses", venados y otras muchas especies "salvagens" para lo que llevaban consigo, además de los perros de rigor, leopardos y leones. Tal era por entonces la abundancia que, a principios del siglo XV, hubieran de ser contratados expertos ballesteros para que esquilmasen los numerosos rebaños de

ciervos y venados "por los grandes estragos que causaban a las mieses..." Igualmente abundantes eran los cabritos, conejos, corderos, perdices, palomas y "otras volatillas y muchas especies salvaginas..."

No es extraño así que en la cocina de reyes, nobles y cortesanos se ensayaran - como hoy se comprueba con acierto- los más variados y más exquisitos platos.

Refieren las crónicas que el desventurado Príncipe de Viana organizó en este mismo Palacio una fiesta donde a sus invitados se sirvió un menú compuesto por ciento veinte gallinas, dos becerros, tres pernils, diez lechones, diez gazapos, seis conejos, quince libras de tocino, una onza de azafrán... Como tampoco es extraño que para tamañas necesidades algunos de los monarcas hiciera construir junto a este Parador uno de los primeros frigoríficos de los reinos de España, llamado entonces "Pozo de Nieve" capaz de mantener por muchos meses abundante y exquisitos alimentos con sus mejores cualidades.

De entonces acá el pueblo navarro ha sabido ser riguroso celador de tradiciones y recetas que, a menudo, convierten la naturaleza del hambre en delicado rito mucho más que alimenticio. Ahí están, por eso, las Sociedades Gastronómicas o la casta de los llamados "tripaundis", generosos comensales. Y beber lo justo, "que no tiene que ser ni poco ni mucho, según." Siempre sin exceso para que no ocurra lo que por aquí le pasó al inmortal tenor del Valle del Roncal, Julián Gayarre, por culpa de algún vino de más: dicen que tras copiosa cena, se hizo un sonoro cántico en plena calle advirtiendo que "Si Dios hubiere hecho de vino el mar, quién se volvería pato para nadar." Lo que le valió al artista multa del Municipal por gamberrismo y escándalo público.



Señalemos sólo algunos guisos con la única recomendación, si cabe, de que el viajero se deje llevar de la mano de los profesionales de este Parador.

Según la capacidad y personal vocación se puede empezar por pedir unas **Pochas Estofadas con Paloma** o unos **Pimientos del Piquillo**, a poder ser rellenos de bacalao. Aunque, tal vez, quiera optar por pecados más veniales en forma de **Cardo con Almejas o con Tuétano**; una **Menestra** de las de verdad, o los famosos cogollos. O caracoles, solos o acompañados de otras delicias. Pescados muchos y abundosos, también a elegir: el **Ajoarriero de Bacalao con Caracoles**, las famosas **Truchas a la Navarra**, el **Besugo con Patatas y Pimientos**. Y merluzas y kokotxas...

De carnes, además del obligado **Cordero al Chilindrón**, **Guisos de Liebre** de muy distintas maneras, **Perdiz con Almendras**, **Medallones de Ciervo...** o **Estofado de Toro, Cabrito Asado...**

Toro, Cabrito Asado...

Muslos de Pato, Conejo con Caracoles, Rabo de Buey... Y, si el viajero se atreve, puede pedir una Parrillada de Caza para darse un sabroso resumen de las carnes autóctonas "salvaginas". Por último, y por si cabe, **Cuajadas o Leche Frita**; "**Alpargatas**" de Peralta, **Compota Ribereña**, **Coronillas de Pamplona** y bastantes golosinas más.

Y, si el huésped se quiere y puede darse más vicio, pida un poco de queso para acabarse este excelente vino. O tal vez, o a mayor añadidura, una copita de alguno de estos pacharanes.

INCURSIONES POR VEREDAS SECULARES

■ **Tafalla:** Ciudad a la que Carlos III el Noble concedió en 1418 el privilegio de celebrar su feria anual. Entre sus monumentos conviene destacar las parroquias de **Santa María y de San Pedro** y el **Convento de Concepcionistas Recoletas**; el **Palacio de los Condes de Guenduláin** y la **Casa del Cordón**.

También pertenecientes a la Merindad de Olite, vale la pena visitar las villas de **Artajona**, **Ujúe** y **San Martín de Unx**.

■ **Artajona:** Conserva su muralla medieval del siglo XII, mejorada

en el siglo XIV con varias torres almenadas. De gran valor artístico son las iglesias de **San Saturnino** y **San Pedro**, así como la **Basilica de Nuestra Sra. de Jerusalén**.



■ **Ujúe:** Sitio milagroso y legendario y modelo de núcleo de trazas medievales. El **Santuario de Santa María**, prerrománico y románico de los siglos XI y XII, es lugar de obligado encuentro en el culto mariano de Navarra. Se guarda aquí el corazón del Rey Carlos II por expreso deseo del devoto monarca.

■ **San Martín de Unx:** Singular también conjunto medieval y tierra de vinos excelentes. **Iglesia de San Martín de Tours**, románica del XII, con posteriores agregados. El templo de

Santa María del Pópulo, muestra todavía su gótica fachada y tallas importantes.

■ **Monasterio de la Oliva:** Es un monasterio cisterciense del siglo XII. Fue muy importante por su biblioteca, su arquitectura y sus posesiones territoriales. La iglesia fue mandada construir por Sancho el Sabio y por su hijo Sancho el Fuerte. Destaca la portada y el claustro gótico. La sala capitular de puro estilo cisterciense.

■ **Laguna de Pitillas:** Para los viajeros amantes de la naturaleza. Es la laguna esteparia más septentrional de la Península Ibérica, y parada y fonda en una de las rutas más importantes de migración de aves. Ha sido declarada reserva y refugio de caza. Se pueden llegar a ver ansarones, anátidas, zancudas o limícolas, aguiluchos laguneros, zarzas imperiales, ánades reales, entre otras. Y cantidad de anfibios e invertebrados.

■ **La Valdorba o Valle de Orba**, uno de los más curiosos y recónditos valles de Navarra. Numerosos pueblos que muestran su noble pasado, con grandes caserones, fincas señoriales y tesoros artísticos. Sus tierras han sido escenario de sangrientas e históricas batallas. **Valdorba** está en zona de transición entre la ribera y las primeras estribaciones de la montaña.

Los pueblos de **Olóriz**, de **Garinoain**, **Catalain**, de **Eristain**, **Orisoain**, **Leóz**, **Sansomain** o **Sansoain** guardan, a pesar de los siglos transcurridos y en mejor o peor grado de conservación, edificios románicos: ermitas o iglesias de gran devoción para los valdorbese. Retablos platerescos, tallas góticas... En su arquitectura civil conviene señalar el **Hórreo de la Iracheta**, ejemplar único en su clase. Y entre los numerosos palacios, el de **Echagüe**, el de **Martín**

Azpilicuenta en **Barasoain**, el de **Lepuzain** y el del **Señorío de Iriberricerca** del despoblado **Ochano**.

■ **Marcilla** y **Funes**: Son dos pueblos muy próximos entre sí. El primero con un castillo/fortaleza medieval impresionante, rodeado por un foso. Y un **Monasterio Cisterciense de Santa María**, fundado por la Reina Doña Sancha en el que se venera la **Virgen Blanca**, una talla hispano-flamenca de estilo gótico. El segundo pueblo, **Funes**, ofrece al viajero una gran belleza paisajística.

■ **Pamplona:** Resultará difícil al viajero que disponga de más tiempo en su estancia en el Parador de Olite no acercarse a la capital navarra. Pamplona, como se comprobará nada más llegar, es una ciudad más que hospitalaria. La **Plaza del Castillo:** Es el centro neurálgico de la vida ciudadana. Cerca se encontrará la **Catedral**, con un notable claustro gótico. Las iglesias de **San Saturnino** y **San Nicolás** son del siglo XIII.

Las calles más representativas del casco antiguo son la **Mayor** y **Zapatería**, donde las fachadas de algunos palacios dieciochescos muestran su historia y su nobleza. Para los amigos de los museos, la ciudad ofrece dos interesantes posibilidades: el **Museo de Navarra** y el **Museo Diocesano**.



PARADOR DE OLITE Príncipe de Viana

Plaza Teobaldos, 2. 31390 Olite (Navarra)
Tel.: 948 74 00 00 - Fax: 948 74 02 01
e-mail: olite@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar